

N°14 - Año 2 - Diciembre 2017 - San Salvador, El Salvador. C.A. - concienciaanarquista@riseup.net

La experiencia rusa y la revolución mundial que se avecina

La revolución social por el pueblo es posible y nos lo demostró la Rusia revolucionaria de inicios del siglo XX. Es posible quitarse de encima las estructuras sociales de explotación y empezar a crear formas sociales nuevas, basadas en la igualdad social, el trabajo libre y la voluntaria cooperación entre los individuos y los pueblos.

A cien años de ese experimento revolucionario que produjo en todo el mundo una fuerte agitación social, donde personajes como Ricardo Flores Magón, en uno sus textos publicados en Regeneración, menciona el aliento producido por Lenin y los bolshevikis, que el deseo de fraternidad universal ya no eran solo palabras. Para Magón la revolución traería la desaparición de aquello que nos hace desgraciados: autoridad, capital y clero. Un siglo después, estos objetivos siguen sin cumplirse.

No tardó mucho en que los bolsheviques revolucionarios que participaron en derrocar el viejo sistema y luego tomaron el poder, se volvieron ellos mismos, en la contrarevolución estatal, aplastando sanguinariamente toda expresión autónoma del pueblo, asfixiando de esa manera la revolución.

Nos queda ahora aprender de los múltiples errores cometidos durante este capítulo de la humanidad para no volverlos a cometer en la próxima revolución que se avecina.

Una pequeña sátira chastushka* de Kronstadt

La comuna de toda Rusia
Nos arrastró al suelo,
La dictadura comunista
Nos llevó a la ruina.

Expulsamos a los terratenientes,
Y esperamos la libertad, la tierra,
Nos sacudimos todos los Romanov,
Y fueron bendecidos con los comunistas.

En lugar de libertad y tierra
Nos dieron la Cheka
Y plantaron granjas soviéticas
Acá y allá.

Quitan pan y animal,
El campesino se hincha de hambre,
Tomaron un caballo gris de Erema,
Y una reja de arado de Makar.

No hay cerillos, ni keroseno,
Todos se sientan con una antorcha,
Bajo la comuna bolchevique,
Solo comen papas

Ellos enviaron a la aldea
Cinco arshins de calicó rojo,
Los comisarios se lo llevaron todo,
Ni una pulgada para el campesino medio.

Y en toda Rusia
El campesino se levantó por tierra,
Pero todos escriben en Izvestia,
"Los kulaks se han rebelado".

El chekista se marcha
Como un general zarista,
Inunda la tierra con sangre,
Él ha esquilado todo hasta los huesos.

Están trayendo la servidumbre para nosotros de nuevo,
Oye, ¡despierten campesinos!
Solo los bolcheviques,
Comen y beben como los barones antes.

¡Levántate pueblo campesino!
Un nuevo amanecer está subiendo--
Tiraremos las cadenas de Trotsky,
Expulsaremos a Lenin el zar.

Vamos a derrocar a la dictadura,
Le daremos libertad al trabajo,
Distribuiremos la mano de obra
La tierra, las fábricas y las maquinarias.

El trabajo establecerá la igualdad,
Y con trabajo libre para siempre
La fraternidad de todas las personas vendrá,
Pero de lo contrario nunca

Kronstadt Izvestiia #14 / Miércoles 16 de Marzo, 1921

* La chastushka es un verso popular tradicional de Rusia de cuatro líneas, de naturaleza humoristica, satirica o ironica, acompañada de música y cantada de forma animada.

¿Por qué son necesarios los feminismos?

Por Elisa García

En primer lugar aclarar que en la actualidad es más correcto hablar de feminismos porque existen diferentes corrientes pero se puede decir que lo que une a estas corrientes es la toma de conciencia de las desigualdades que viven las mujeres, en mi caso opto por el anarcofeminismo porque lo que busca es acabar con la opresión que ejercen los hombres sobre otros grupos pero también la que ejerce el estado, los feminismos al igual que el anarquismo busca la justicia social para todas las personas.

Se sigue cometiendo el error de pensar que los feminismos buscan el beneficio sólo de las mujeres, lo que buscan los feminismos es un cambio social que busque la equidad para todas las personas.

Muchas veces se tacha a los feminismos como separatista cuando lo que ha ocurrido es que en las revoluciones a lo largo de la historia se ha dejado de lado las necesidades de las mujeres, quienes se llevan la peor parte, se ha buscado un cambio social pero dejando a las mujeres en el mismo lugar de siempre.

Por eso surge el feminismo porque las mujeres al no verse representadas decidieron luchar por esa inclusión, si desde un principio en la búsqueda de un cambio social se hubieran incluido las necesidades de todas las personas entonces los feminismos no hubieran sido necesarios pero no fue así.

Por ejemplo durante la guerra civil de El Salvador, dentro de la guerrilla a pesar de que había castigo con muerte a los violadores hubo casos en los que no se impuso ese castigo por ser los victimarios comandantes, al contrario se responsabilizó a la víctima y se le revictimizó al continuar exponiéndola a la convivencia con sus atacantes, el caso no es estar de acuerdo en la pena de muerte sino que cómo se puede confiar en que luego de una revolución las organizaciones que lleguen al poder cambiarán los sistemas de opresión de las mujeres, de los cuerpos feminizados, de grupos marginados si desde la lucha reproducen el mismo sistema.

Los feminismos a excepción del feminismo liberal buscan justicia sin basarse en el género, etnia, raza, clase, discapacidad, orientación sexual, religión, casta, edad, nacionalidad ni otros (véase feminismo interseccional), porque todos estos aspectos están interrelacionados para discriminar a las personas pero doblemente a las mujeres. La interseccionalidad explica cómo se construyen categorías sociales para formar una jerarquía social también sugiere que lo que parecen ser formas discretas de expresión y opresión están moldeadas por otras en una relación mutuamente constitutiva (como negro/blanco, mujer/hombre u homosexual/heterosexual).



Así será más marginada una mujer indígena, pobre, discapacitada, lesbiana que un hombre indígena, pobre, discapacitado, homosexual y así se puede seguir con todos los demás aspectos. Entonces las mujeres o cuerpos feminizados siempre serán doblemente explotadas independientemente de en cuáles categorías sociales se encuentren.

Es cierto que la violencia no es sólo sufrida por las mujeres pero las mujeres la sufren por considerarlas seres inferiores, los hombres también se ven afectados porque muchas veces deben exponerse a la violencia y al riesgo para demostrar su hombría pero aún así conservan privilegios sobre las mujeres.

En fin lo que buscan los feminismos no es victimizar a las mujeres y mostrarlas como las más violentadas, se trata de visibilizar las desigualdades y acabar con ellas no sólo para el beneficio de las mujeres sino para el de todas las personas.

Por eso seguirán siendo necesarios los feminismos y todas las conmemoraciones que se hacen para la visibilización de las desigualdades entre hombres y mujeres porque no sólo es necesario la destrucción de clases sino también la destrucción de los roles de poder entre géneros que es donde se asienta el patriarcado el cual se refuerza y está íntimamente relacionado con el capitalismo.

Seremos doblemente explotadas pero por eso somos doblemente revolucionarias.

Dedicado a Santiago Andrés Maldonado, al Pueblo Mapuche y a todos los pueblos originarios.

Organización Libertaria Asamblea Ácrata
Buenos Aires, Argentina.

Les han difamado, les han escupido el amargo veneno que emanan los esbirros del poder con sus agujas inyectoras de desinformación, les han despreciado, les han convencido de que son el enemigo desde sus cómodos y acolchados aposentos, donde moran seres auto-condenados de su individualismo que obedecen a los caprichos de parásitos con el oscuro propósito de someternos a su merced. Les han torturado, les han violado, les han subyugado, les han hecho una carnicería humana con los actos más viles y de extrema crueldad con la imaginación de sus tenebrosas mentes psicópatas, les han esclavizado. Les han puesto la pesada piedra en su lomo, les han impuesto la cruz de la sangrienta inquisición, les han carbonizado sus carnes en la hoguera impregnando el aire con el hedor de la muerte. Les han hecho una herida que borbotea sangre hasta hoy… Todos los petimetres, cantamañanas y perturbados resguardan el resentimiento hacia un pueblo que no ha hecho daño a nadie… Solo decidieron vivir a su modo, conviviendo con el resto.

Pero en lo más alto de la montaña, en las espesuras y en el llano de admirables paisajes, que encandilarían cualquier ojo acostumbrado a las rayas de la pantalla televisiva, permanecen en su firmeza y observación para su próxima acción seres que aman y respetan la naturaleza, bailando al ritmo de Kultrunes, huadas, pifilkas y trutrukas, alimentándose de lo que la naturaleza les ha obsequiado. Adornados con lágrimas de su diosa lunar extraídas de sus vetas de plata que emite un característico tintineo como si de muchas copas de cristal se tratara. Recolectando hierbas medicinales y respirando el aire limpio, con sus sabios oídos fraternizados con el cantar de cada ave.

Hoy siguen los inútiles esfuerzos por generar su etnocidio pero su lucha incansable por sus vidas, el cual el joven Santiago, compañero libertario, solidarizándose, dio su vida para apoyar a la lucha por el respeto y defender los pueblos originarios, su visión apuntaba hacia el horizonte, donde se aproximaban hiriendo los ojos con los reflejos de luz en los cristales de los vehículos, con la opacidad de sus escudos, rostros visibles bajo una verde gorra, el jalar de la recarga de las escopetas… Pero no inmutó a la lucha que el joven, como sus compañer@s, decidieron continuar, entre el vapor de un cálido suspiro que el viento congelante soplaba en sus caras y su mirada concentrada con ojos a media asta desafiaron a la muerte. Cuando dieron la orden de reprimir, una ráfaga de balas zumbaban sus oídos, su gran corazón latía con fuerza… Pero las garras se posaron sobre el joven Santiago… Haciéndole desaparecer por el mismo horizonte yéndose entre las nubes de polvo que levantaba aquel vehículo y al mismo tiempo desapareciendo en frágiles latidos… Su valiente lucha no será olvidada y será ejemplo para muchas generaciones al igual que l@s valientes que luchan.

Por Santiago, la lucha de los Pueblos Originarios y por tode aquelle que siente las injusticias en su corazón y entre dientes y miradas hacia el suelo demuestra la disconformidad y el anhelo de un mundo mejor…



Justicia en nuestras manos, se llama, señor

"Si por vivir
no he de ser dueño de mí
mejor en pie morir"
Tierra Santa

Llega un momento en que te parás y decís ya no, dejen de jodernos. Cuando levantás la cara y en vez de poner la mejilla ponés el puño cerrado para devolver el golpe. Pero sabés, cuando hacés eso te jugás todo: la vida, la familia, tu porvenir, todo, te lo juro. Y cuando sucede te quedás solo, completamente. La justicia, esa que tiene los ojos vendados, se pone en tu contra. Pero qué más da, si no lo hacés vos, es paja, vas a seguir aguantando hasta que te aburrás o hasta que te acostumbrés.

Sólo fijate lo que me pasó a mí. Yo tenía mi puesto allá en el mercado central, una venta pequeña de cereales. A veces me iba bien, a veces me iba mal, como en la mayoría de los negocios de allí. Luego nos jodimos más con la aparición de los pandilleros, que nos vinieron a hostigar con la famosa renta. ¿Sabés qué es lo que me duele? Que esos grupos se formaron en los Estados Unidos a raíz de la discriminación racista que sufrían por parte de las pandillas de allá. Se unieron para defender los barrios de latinos, de aquellos salvadoreños que iban huyendo de la guerra que desbastó el país. Termina la guerra y estos pandilleros al regresar olvidaron la razón por la que se formaron y vinieron a sumir al país más en la miseria. No se daban cuenta de la necesidad que teníamos de unirnos como hermanos.

Pagaba $50 a la semana, porque ellos brindaban seguridad a los puestos. Me dolió darlos, pero tenía miedo. El miedo es la piedra en el zapato que te estorba para avanzar. Al mes me dijeron que un homie había caído preso y que necesitaban llevarle cosas, que la cuota subía a $60. Y así fue subiendo hasta que la renta era de $100 semanales. Y de dónde sacaba para pagar. Lo peor es que la amenaza estaba latente, "si no pagás, va, simón, te carga la bestia". Me desesperé, al punto de quererme ir del país, pero lo económico no me permitía. Quise vender el puesto, pero la gente sabía y nadie se interesó. Hasta que avivé, desperté de la sumisión y decidí jugarme la vida. Si me va a llevar la parca, pues que me lleve parado y con la cara al sol me dije.

El sábado que me tocaba pagar la cuota, me sentía nervioso. Pagué y le dije al tipo que necesitaba hablar con todos ellos, que si podían llegar al puesto. Accedieron. Cuando caminaban por entre los puestos, el miedo se dibujaba en los rostros de niños, jóvenes y viejos. Todos bajaban o desviaban la vista evitando contacto visual con alguno de ellos. Me dolía el alma ver que cogían la mercancía sin decir algo, como los eternos reyes del lugar, mientras los vendedores solo cerraban los ojos con profunda pena. Quise llorar, al ver tanta humillación y saber que la autoridad no llegaba por esos lares, es que estos no son importantes, porque no tienen dinero ni propiedad. Tanto tienes, tanto vales. Dejamos de importarle a la derecha y a la izquierda, estamos solos. Yo les voy a hacer justicia, hermanos, susurraba, ya viene la libertad.

Llegaron a mi puesto, bromeaban. En tono burlón me felicitaban por mi puntualidad en la cuota, que era un cliente ejemplar. Rían, idiotas, decía en mi mente. "Hoy en la mañana vino alguien a dejarles algo, por eso los mandé a llamar" me agaché y me levanté con una metralleta que disparé al instante. Todos murieron. Se hizo un caos en el lugar. Vi mi puesto por última vez y me fui, huyendo. A los pocos días me atrapó la policía, me llevaron a la delegación y me tuvieron varios días detenido.

En el juicio me preguntaron que por qué lo había hecho, les dije que me había cansado de tanta humillación y tanto miedo de morir.

-¿Y no sabía que haciendo lo que hizo había riesgos también de morir? -me dijo el juez.

-Sí, señor juez, lo sabía muy bien. Pero es mejor morir de pie, que morir de rodillas.

Señaló mi condena, ciento treinta y cinco años de cárcel, por el delito de homicidio agravado.

-¿Algo más que quiera decir? –me preguntó.

-Sí –respondí– lo que hice no se llama delito. Justicia en nuestras manos, se llama, señor.

Dionisio Quinteros
04 de octubre de 2017
11:25 pm